

Voto de clase versus voto económico
Los resultados de la elección nacional de 2014 en Uruguay

Rosario Queirolo

Universidad Católica del Uruguay

rosario.queirolo@ucu.edu.uy

Versión preparada para ser presentada en la cuarta sesión del Ciclo Monitor Electoral 2014

Konrad Adenauer Stiftung

Departamento de Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Católica del Uruguay

Resumen

El voto de clase nunca fue una explicación relevante del comportamiento electoral de los uruguayos. Sin embargo, en la campaña electoral del 2014 volvió a plantearse la posibilidad de su existencia. Este artículo explora la presencia de un clivaje de clase social en el voto de los uruguayos usando datos de encuestas de opinión pública, y lo compara con la influencia del voto económico. La evidencia indica que los uruguayos a la hora de votar tienen más en cuenta los resultados generados por el gobierno que su pertenencia de clase. También en 2014, la teoría del voto económico explica más el comportamiento electoral uruguayo que la teoría del clivaje de clase social.

1. Introducción

¿Es el voto de clase importante para explicar los resultados de la elección del 2014? Durante las semanas anteriores a la elección nacional del 26 de octubre de 2014 en Uruguay se planteó la hipótesis de que parte de los sectores medios o clases medias, estarían desconformes con la gestión del Frente Amplio en algunos temas y le sacarían su apoyo al gobierno votando por la oposición (Botinelli 2014, El País 2014). Este planteo, mayormente proveniente de los analistas de encuestas, coincidía con los reclamos y movilizaciones de las clases medias en varios países de la región, particularmente en Brasil, y los argumentos de que estas protestas se debían a las demandas insatisfechas por los gobiernos de izquierda. En este escenario planteado antes de la elección, el partido de gobierno perdería votos en relación a la elección de 2009 y esa pérdida sería el resultado del alejamiento de parte de las clases medias.

Sin embargo, la votación que recibió el partido de gobierno en la primera vuelta de la elección nacional fue finalmente muy similar a la del 2009. Aún más, el Frente Amplio obtuvo 1.134.187 votos, 28.925 votos más que en 2009 (1.105.262). Esta estabilidad en la votación que recibió el Frente Amplio en una elección y otra podría esconder cambios a nivel individual. Es decir, no por tener aproximadamente la misma cantidad de votos (de hecho fueron más votos en 2014), es que se tienen los “mismos votos”. El Frente Amplio puede haber recibido más votos en la elección del 2014 que en la elección de 2009 y a la vez haber perdido votantes de los sectores medios. Si este fuera el caso, debería haber compensado con votos de otros sectores sociales, como por ejemplo los sectores de menos recursos económicos.

Este artículo presenta un análisis preliminar del voto hacia el Frente Amplio según la clase social, comparando datos de encuestas de opinión pública de las tres elecciones en que este partido ganó la elección nacional: 2004, 2009 y 2014, y discute la validez de la teoría del clivaje social en comparación con la teoría del voto económico. La siguiente sección describe los

principales resultados a nivel agregado de la elección 2014 en comparación con 2009. La tercera sección resume los principales argumentos de la teoría del clivaje social y la teoría del voto económico y discute la evidencia sobre su existencia y relevancia en Uruguay. La cuarta sección analiza datos de encuestas para mostrar cómo votaron las distintas clases sociales en 2004, 2009 y 2014, y cuál es la incidencia en el voto de pertenecer a determinada clase social versus la influencia de los beneficios o resultados económicos. La cuarta y última sección presenta la conclusión y futuras líneas de investigación.

2. Cambios y permanencias a nivel agregado

Las elecciones nacionales del 2014 presentaron más permanencias que cambios en relación a los resultados de la elección nacional del 2009. El Frente Amplio obtuvo el 49,4% de los votos válidos, apenas unas décimas menos que cinco años atrás (49,7%). El Partido Nacional ocupó el segundo lugar con el 31,9% de los votos, un porcentaje mayor al obtenido en 2009. También el Partido Independiente y los partidos menores aumentan su votación. El Partido Independiente logró una banca en el Senado, mientras que Asamblea Popular alcanzó por primera representación parlamentaria en la cámara de diputados. Por su parte, el partido que perdió votos, tanto en términos absolutos como relativos, es el Partido Colorado, pasa de 17,6% en 2009 a 13,3% en 2014 (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Voto popular en elecciones presidenciales 1971-2014 (porcentajes sobre votos válidos)

	1971	1984	1989	1994	1999	2004	2009	2014
Frente Amplio	(12,5)	(10,8)	21,2	30,6	40,1	51,9	49,7	49,4
P.Colorado	40,9	41,2	30,3	32,3	32,8	10,7	17,6	13,3
P.Nacional	40,2	35,0	38,9	31,2	22,3	35,3	30,1	31,9
NE/P.Independiente	(5,8)	(10,4)	9,0	5,2	4,6	1,9	2,6	3,1
Otros partidos	0,6	2,5	0,6	0,7	0,2	0,7	0,7	2,2
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

Cuando el Frente Amplio surgió en 1971 como una coalición de partidos mayormente recibía votos de los jóvenes, sectores urbanos, intelectuales, sectores medios y medios altos, y trabajadores formales (Gillespie 1986). El Partido Colorado tradicionalmente también fue más votado en las zonas urbanas, pero por personas de más edad y menos educadas; mientras que el Partido Nacional originariamente concentró su fuerza electoral en el interior del país, principalmente en las zonas más rurales (González 1991).

Si bien el Frente Amplio surgió como un partido más urbano y montevideano, desde que gana la elección de 2004, ha aumentado la cantidad de departamentos en los cuales obtiene la mayoría de los votos. En la elección de 1999 obtiene la mayoría de los votos en Montevideo, Canelones, Maldonado y Paysandú, los departamentos considerados en ese momento más “modernos” del país por ser más poblados, más urbanizados, y con mayor desarrollo social y económico. Este crecimiento del Frente Amplio llevó al planteo de “la hipótesis del voto moderno” (Moreira 2000, Moreira 2005), la cual que a medida que el país se moderniza, el Frente Amplio debería crecer. En la elección del 2004 el partido de izquierda llega al gobierno nacional por primera vez y obtiene la mayoría de los votos en ocho departamentos: Montevideo, Canelones, Maldonado, Rocha, Salto, Paysandú, Soriano y Florida. Cinco años después, en 2009, es reelecto y logra la mayoría en once de los diecinueve departamentos. En la pasada elección del 2014, la votación del Frente Amplio se nacionalizó aún más y obtuvo la mayoría en catorce departamentos. La alta votación que recibió el Frente Amplio en departamentos que no coinciden con el perfil de “modernos”, como por ejemplo es el caso de Artigas, es evidencia en contra de la hipótesis del voto moderno. También la pérdida de votos que experimentó en Montevideo entre 2014 y 2009 es otra prueba de lo mismo¹.

Esta expansión del electorado del Frente Amplio en zonas del país donde antes era mayoría el Partido Nacional o el Partido Colorado plantea la posibilidad de que existan otros cambios en su composición electoral como podría ser la aparición de un voto de clase. Más allá de las diferencias en sus orígenes, los tres partidos políticos mayores en Uruguay siempre han sido considerados partidos *catch all*, agrupaciones políticas que obtienen adhesiones en diferentes sectores sociales (González 1991, Moreira 2000, Queirolo 2013).

Sin embargo, Moreira (2000, 2005, 2010) plantea la “hipótesis del voto clasista” para explicar que el crecimiento del Frente Amplio en Montevideo a partir de 1994 comienza a ser mayor en los barrios cuya población tiene menores ingresos y educación, y sugiere que esto podría deberse a “a la capacidad distributiva y redistributiva del gobierno, y su conquista de “clientelas

¹ En la elección nacional del 2009, el Frente Amplio obtuvo 522205 votos en Montevideo mientras que en 2014, los votos hacia el partido de gobierno fueron 497184.

electorales”, a través de la distribución de recursos económicos y materiales” (2005: 39), la cual habría sido demostrada en los cinco primeros años de gobierno departamental y continuado en los posteriores gobiernos. Por ejemplo, mientras que en 1984 la diferencia en la votación entre las zonas más frentistas y las menos frentistas de Montevideo era de 10 puntos porcentuales o menos, en la elección de 2009 aumentó a 32 puntos (Moreira 2010). El partido de izquierda aumenta adhesiones en las zonas más pobres de la capital y crece menos, o pierde votos en los barrios de nivel socioeconómico alto. Este fenómeno, al menos hasta 2009, no se había nacionalizado. Es decir, “no existe evidencia disponible que indique que la modificación del comportamiento electoral entre elecciones departamentales obedezca a una lógica de recompensa o castigo por la gestión, tampoco a la diferenciación social del voto” (Moreira 2010: 190).

Sin embargo, en una entrevista realizada en ObservaTV, el ministro Daniel Olesker explicó que el mayor crecimiento del Frente Amplio en la elección de 2014 se produjo en los barrios de Montevideo y los departamentos del interior donde más políticas sociales se implementaron, y argumentó que la gente no vota por el crecimiento de la economía sino por los beneficios producidos por las políticas sociales (Olesker 2014).

Estas explicaciones y argumentos son contruidos en base al análisis de datos agregados, es decir, por un lado los resultados electorales en diferentes barrios de Montevideo o departamentos del interior y, por otro lado, indicadores de nivel socioeconómico de esas unidades geográficas. Este artículo utiliza datos a nivel individual, datos de encuestas de opinión pública, para probar si existe un voto de clase o si por el contrario lo que existe es voto económico o por resultados.

Es distinto que los uruguayos voten de acuerdo a la clase social que pertenezcan a que voten de acuerdo a los beneficios que hayan recibido, sean estos directos como una transferencia monetaria del gobierno, o por resultados económicos como por ejemplo la disminución del desempleo o el crecimiento económico. La primera explicación forma parte de la teoría del clivaje de clase social (Lipset y Rokkan 1967), mientras que la segunda es parte de la teoría del voto económico (Fiorina, 1981, Lewis-Beck 1986, Kinder y Kiewiet 1981, MacKuen, Erickson y Stimson 1992). En la siguiente sección se explica en qué consiste cada una de estas teorías y cuál es la evidencia de su existencia en Uruguay.

3. Clase social o resultados económicos

En los argumentos antes planteados hay una confusión. La hipótesis del voto clasista expuesta por Moreira (2000, 2005, 2010) no es estrictamente una hipótesis de voto de clase, sino una hipótesis de voto económico, ya que el argumento que plantea es que los sectores de menores ingresos se habrían beneficiado de las políticas del Frente Amplio y por eso lo habrían votado. No es el mero hecho de pertenecer a una clase social lo que determina el voto, sino el haber recibido un beneficio, o evaluar como positiva alguna política de redistribución.

El clivaje de clase social se originó como una explicación del comportamiento electoral en los países europeos donde los partidos políticos tienen fuertes raíces históricas en divisiones de clase social, religión o nacionalidad (Lipset y Rokkan 1967). La idea principal es que la posición social que la persona tiene determina su preferencia electoral. De esta manera, pertenecer a la clase trabajadora aumenta la probabilidad de votar a un partido de izquierda mientras que ser parte de la clase alta la disminuye.

En América Latina es muy poca la evidencia sobre voto de clase. Algunas excepciones son Chile antes de la dictadura de Augusto Pinochet pero no después de la transición a la democracia (Roberts y Wibbels 1999, Torcal and Mainwaring 2003), Venezuela bajo el gobierno de Hugo Chávez (Roberts 2003), y alguna elección en Argentina (Cantón y Jorrot 2002). Sin embargo, y a diferencia del comportamiento electoral en muchos países europeos, los latinoamericanos mayormente no votan según su clase social (Etchegaray 2005, Klesner 2004, Queirolo 2013). La evidencia uruguaya es consistente con la del resto de la región. Los partidos políticos son policlasistas desde sus orígenes (Gillespie 1986, González 1991) y se mantienen como tales en la historia más reciente (Lanzaro y Armas 2012, Queirolo 2013).

Por su parte, la teoría del voto económico plantea que los ciudadanos definen su preferencia electoral teniendo en cuenta el desempeño económico del gobierno. Si están conformes con la situación económica, sea la propia o la del país, reelegirán al partido que está en el gobierno; de lo contrario, votarán por la oposición. Hay varias formas en que se evidencia el impacto de la economía en las decisiones de los votantes. Desde datos macro como el crecimiento económico, la tasa de desempleo e inflación, a las evaluaciones que las personas hacen de su propia situación económica y la del país, o el haber sido beneficiario de alguna política social.

A diferencia de la teoría del clivaje social, la teoría del voto económico no solo ha demostrado un gran poder predictivo en los países más desarrollados (Fiorina 1981, Kinder y Kiewiet 1981, Lewis-Beck y Stegmaier 2000), sino también en América Latina (Echegaray 2005, Remmer 1993, Roberts y Wibbels 1999, Queirolo 2013). Uruguay no es la excepción. Existe evidencia del impacto que tienen los resultados económicos objetivos y las percepciones de la situación económica en el voto (Luna 2002, Queirolo 2013), así como el haber recibido o recibir algún beneficio concreto del gobierno, como por ejemplo una transferencia monetaria condicionada (Queirolo 2010, Manacorda et al. 2011).

Teniendo en cuenta estas clarificaciones de cada teoría, es interesante contrastar si efectivamente la elección del 2014 muestra un voto de clase, lo cual implicaría una diferencia con elecciones anteriores, o si nuevamente la evidencia favorece la teoría del voto económico.

4. Voto de clase vs. voto económico

En Uruguay, la teoría del clivaje de clase social nunca explicó el comportamiento electoral de forma relevante. Eso no implica que no existan diferencias de ningún tipo en la intención de voto de distintos sectores sociales. Por ejemplo, en la elección de 2004, la primera elección que gana el Frente Amplio a nivel nacional, existían algunas pequeñas diferencias en la intención de voto hacia el partido de izquierda. El Gráfico 1 indica que el 52,4% de los uruguayos con nivel socioeconómico bajo o medio-bajo pensaba votar al Frente Amplio, mientras entre aquellos con nivel socioeconómico medio-alto o alto era el 47,9%.

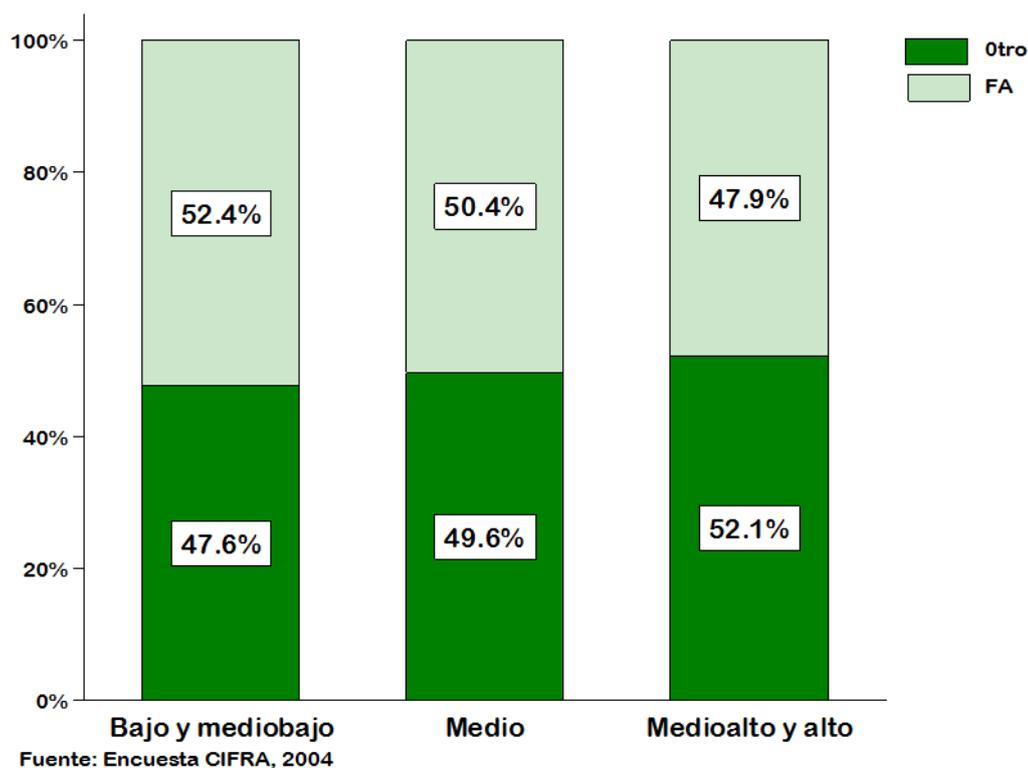


Gráfico 1. Intención de voto hacia el Frente Amplio según nivel socioeconómico

Lo mismo se evidencia si se usan las definiciones de clase de Portes y Hoffman (2003): clase dominante (incluye a los propietarios de grandes y medianas empresas, ejecutivos de grandes y medianas empresas, gerentes de empresas e instituciones públicas, y trabajadores de elite, en su mayoría profesionales universitarios), burguesía (conformada por profesionales independientes, técnicos y micro emprendedores con poco personal a cargo), trabajadores formales, y trabajadores informales. El Gráfico 2 muestra que el 57% de los trabajadores formales pensaba votar al Frente Amplio y entre los uruguayos pertenecientes a la clase dominante eran el 35,7%. Más allá de estas diferencias entre clases sociales, es importante destacar que si más de un tercio de los pertenecientes a la clase dominante votaba al Frente Amplio, no se puede afirmar que exista un clivaje de clase social en el electorado uruguayo.

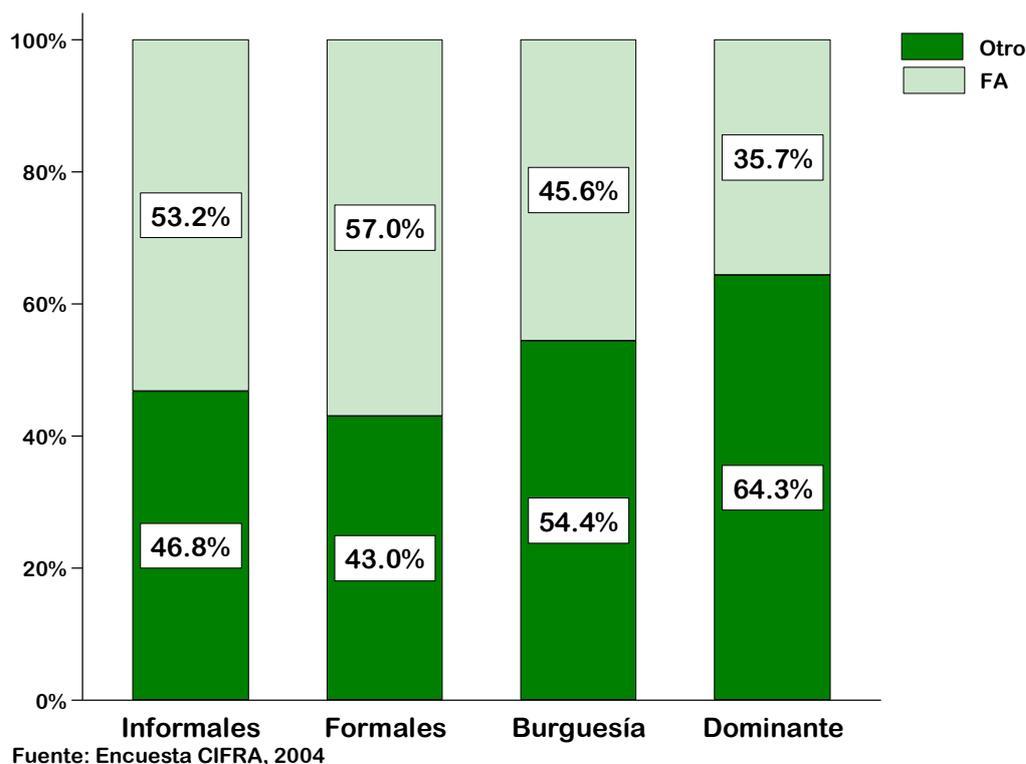
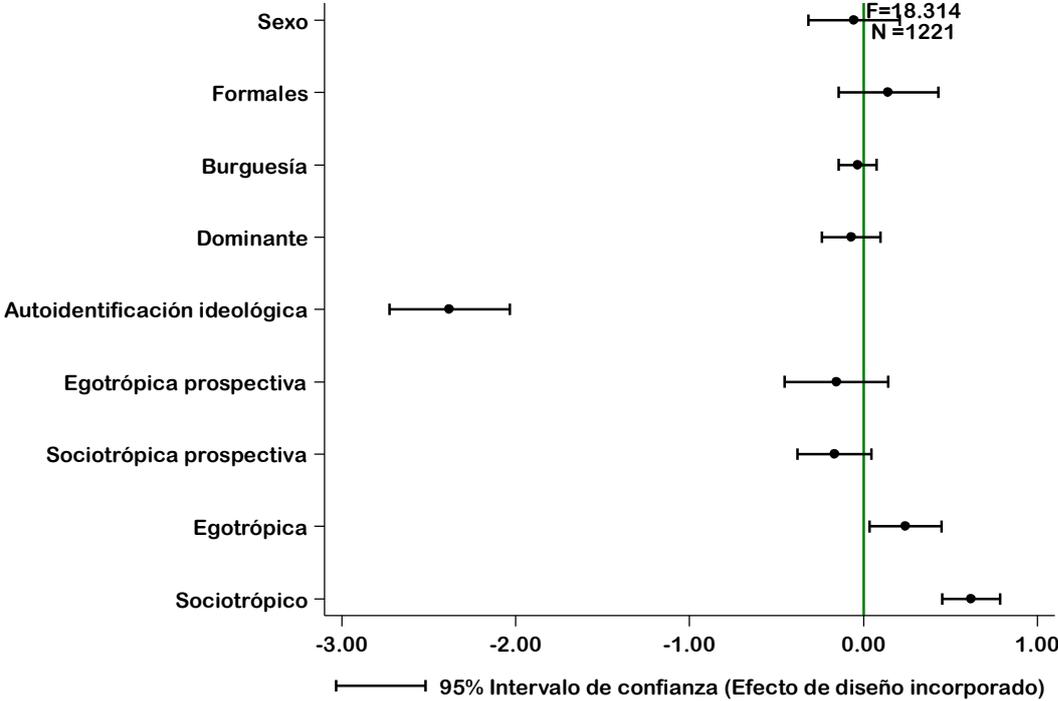


Gráfico 2. Intención de voto hacia el Frente Amplio según clase social

Estas diferencias que aparecen relevantes en el gráfico bivariado, desaparecen cuando se analiza la influencia que tiene la clase social en la intención de voto en comparación con la influencia de otras variables como las evaluaciones de la situación económica. El Gráfico 3 muestra los resultados de un análisis de regresión logística de la intención de voto al Frente Amplio. El impacto que tiene cada variable en la intención de voto hacia el Frente Amplio se muestra con un punto. Si este punto aparece a la derecha de la línea vertical “0” indica un impacto positivo, y si aparece a la izquierda del “0” indica un impacto negativo. Solo cuando el intervalo de confianza (las líneas horizontales) no se cruzan con la línea vertical “0” la variable es estadísticamente significativa. Ninguna de las variables de clase (dominante, burguesía y trabajadores formales²) alcanza significancia estadística (todas cruzan la línea vertical del 0). Únicamente la autoidentificación ideológica del entrevistado y la evaluación de la situación económica del país (evaluación sociotrópica) son significativas. Esto significa que, en 2004, a medida que los uruguayos se ubicaban más a la izquierda de la dimensión ideológica que va de izquierda a derecha, aumentaba la probabilidad de que votaran al Frente Amplio. También cuanto peor evaluaban la situación económica del país, más probable era que votaran al partido de izquierda.

² La categoría base es trabajadores informales.

Es decir, en 2004, y a pesar de las diferencias antes mencionadas, influían más las evaluaciones económicas que la clase social a la hora de decidir el voto.



Fuente: Encuesta CIFRA, 2004

Gráfico 3. Determinantes de la intención de voto hacia el Frente Amplio en Uruguay 2004

En el 2009 el Frente Amplio es reelecto. El Barómetro de las Américas 2010 incluyó una pregunta sobre autopercepción de clase, y nuevamente, si tomamos como indicador esta autopercepción, el Frente Amplio recibe más votos de los uruguayos que se identifican como clase media, media-baja y baja que de los identificados con la clase media-alta. Sin embargo, como muestra el Gráfico 4, entre los que identifican como clase alta, el 50% declara haber votado al Frente Amplio.

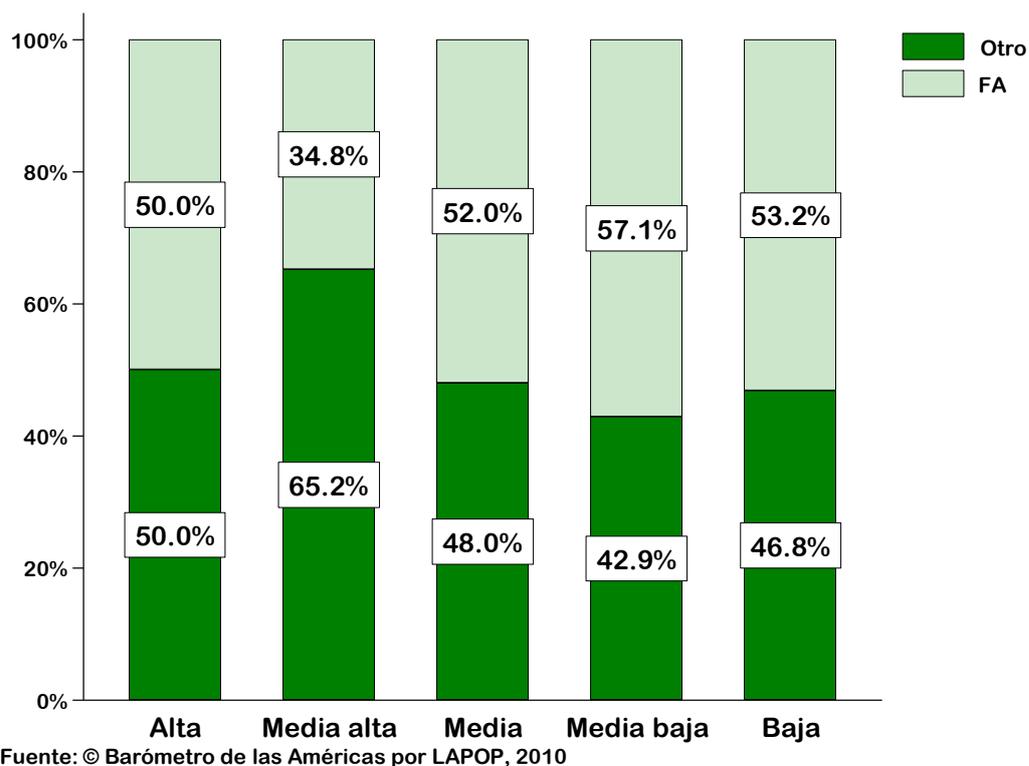


Gráfico 4. Voto declarado hacia el Frente Amplio según autoidentificación de clase

Lo mismo sucede si en vez de analizar las diferencias por autoidentificación de clase, observamos el promedio de ingresos del hogar o el promedio de años de educación formal. El Gráfico 5 indica que las diferencias entre los electorados de los distintos partidos son menores y entran dentro del margen de error de la muestra (área sombreada en gris en los gráficos). Sólo los votantes del Partido Independiente tienen un promedio de ingresos y años de educación mayor al de los votantes de los otros partidos políticos. En conclusión, luego de 5 años a cargo del gobierno nacional, la elección del 2009 no muestra un clivaje social de clase en el voto.

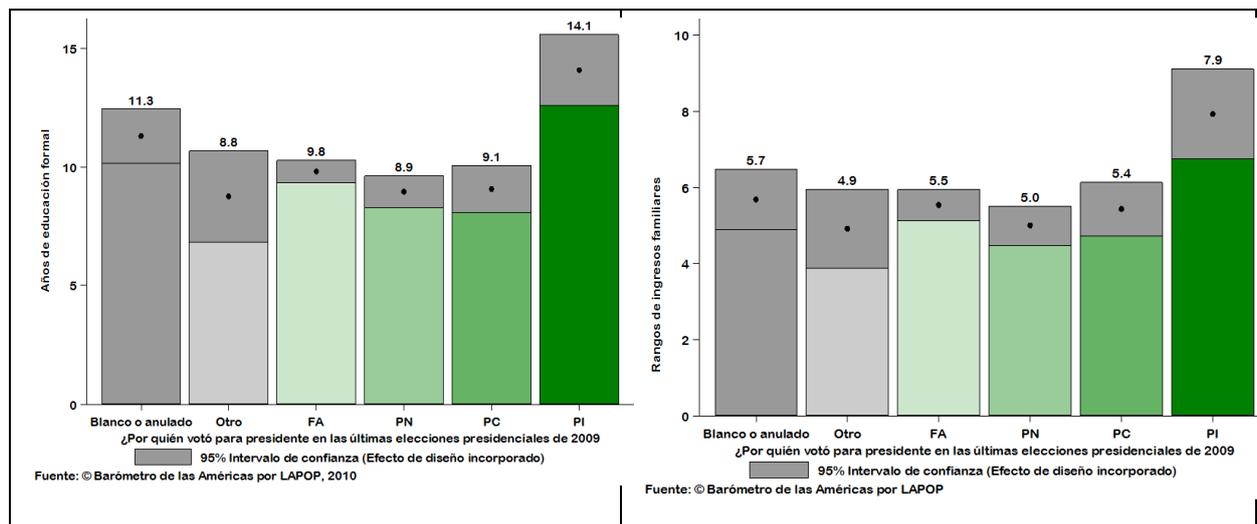


Gráfico 5. Voto declarado hacia el Frente Amplio en 2009 según promedio de ingresos y promedio de años de educación formal

Sin embargo, las variables que miden las evaluaciones económicas y el haber recibido un beneficio económico del gobierno, en particular el ser beneficiario del Plan de Emergencia sí tienen una influencia significativa en el voto hacia el Frente Amplio en 2009. El Cuadro 1 muestra que a mejor evaluación de la situación económica, principalmente la del país, aumenta la probabilidad de votar al partido que competía por la reelección. También aumenta la probabilidad de reelegir al gobierno si la persona, o alguien de su familia, era beneficiario del Plan de Emergencia. Es decir, continúan teniendo más influencia en el voto las evaluaciones de la situación económica y los resultados obtenidos por una política social que la mera pertenencia a una clase social.

Cuadro 1. Efectos estimados sobre el voto al Frente Amplio en Uruguay 2009

Variables independientes	Coefficientes	Error
Asignaciones familiares	-0.195	0.636
Plan de Emergencia	1.065*	0.580
Pensiones a la vejez o invalidez	-0.143	0.643
Canastas alimenticias	0.869	0.545
Otro programa de apoyo	0.319	1.044
Ideología	-0.631***	0.100
Evaluación económica del país actual	-0.943**	0.332
Evaluación retrospectiva del país	-0.769*	0.374
Evaluación prospectiva del país	-1.195**	0.383
Evaluación económica personal actual	-0.204	0.333
Evaluación retrospectiva personal	0.646*	0.348
Evaluación prospectiva personal	-0.481	0.491
Educación	-0.084	0.073
Ingreso	0.055	0.094

Edad	-0.008	0.016
Lugar de residencia	-0.333	0.763

Significativo a 10%: * ; significativo a 5%: **; significativo a 1%: ***

Fuente: Barómetro de las Américas 2010

La elección del 2014 no es la excepción. No hay diferencias relevantes en el promedio de ingresos ni de años de educación que tienen los votantes del Frente Amplio y los votantes del Partido Nacional o Partido Colorado. Según los datos del Barómetro de las Américas 2014 presentados en el Gráfico 6, los cuales fueron relevados durante el mes de marzo, sólo los que declaraban que iban a votar en blanco o anulado tenían más años de educación e ingresos más altos.

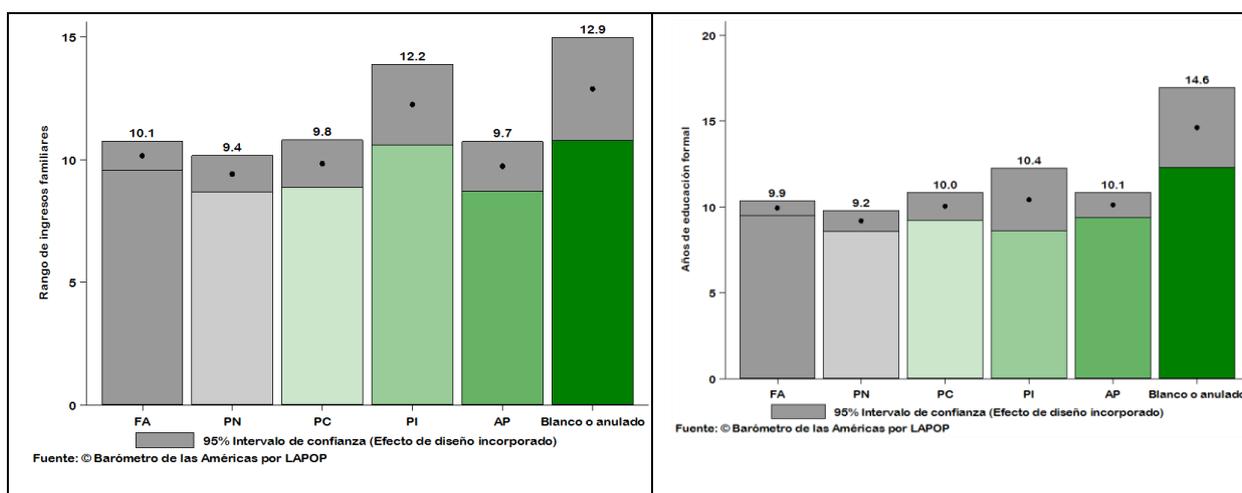


Gráfico 6. Intención de voto hacia el Frente Amplio según promedio de ingresos y promedio de años de educación formal

El análisis de regresión logística indica que, tampoco en 2014, existe evidencia de un clivaje de clase en la segunda reelección del Frente Amplio. El Cuadro 2 muestra que las variables que son indicadores de un posible clivaje de clase social: educación e ingreso, no alcanzan significancia estadística. Por el contrario, las variables que sí tienen un impacto significativo son las evaluaciones de la situación económica propia y del país, más las del país que las propias. Nuevamente, también el ser beneficiario del Plan de Equidad tiene un impacto positivo.

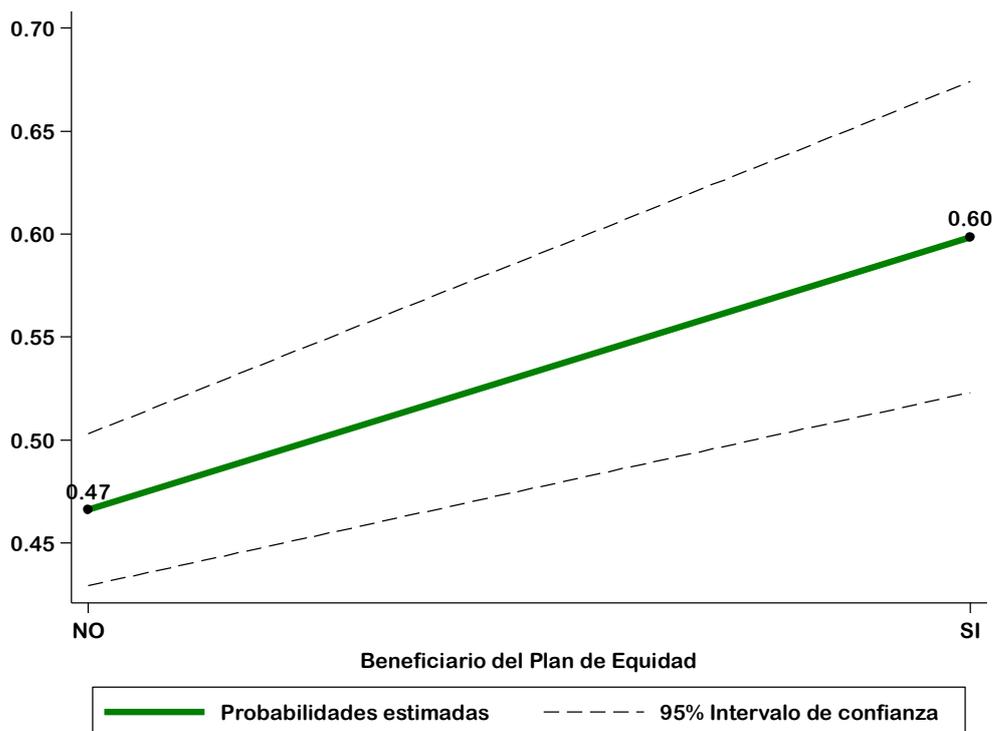
Cuadro 2. Efectos estimados sobre el voto al Frente Amplio en Uruguay 2014

VARIABLES INDEPENDIENTES	COEFICIENTES	ERROR
Plan de Equidad	0.418*	0.241
Ideología	-0.556***	0.037
Evaluación económica del país actual	-0.576***	0.102
Evaluación retrospectiva del país	-0.477***	0.105
Evaluación económica personal actual	0.111	0.123
Evaluación retrospectiva personal	-0.191*	0.111
Mujer	0.030	0.144
Educación	-0.013	0.021
Ingreso	-0.008	0.019
Lugar de residencia	-0.315	0.296

Significativo a 10%: * ; significativo a 5%: **; significativo a 1%: ***

Fuente: Barómetro de las Américas 2014

El ser receptor del Plan de Equidad, o que alguien que vive en el mismo hogar lo reciba, aumenta la probabilidad de votar al Frente Amplio de 0.47 a 0.60 teniendo todas las otras variables controladas. Este efecto que se muestra en el Gráfico 7 evidencia que importan más los resultados de una política, los beneficios recibidos, que la pertenencia a determinado sector social. Supongamos que hay dos uruguayos, con los mismos ingresos y la misma educación, además de las mismas evaluaciones de la economía, la misma autoidentificación ideológica, sexo y lugar de residencia, pero uno es beneficiario del Plan de Equidad y otro no, el primero tendrá una probabilidad mayor de reelegir al Frente Amplio.



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico 7. Probabilidad de votar al Frente Amplio según si recibió o no Plan de Equidad

4. Conclusiones

El análisis de los datos a nivel individual muestra que no existe en Uruguay un clivaje de clase social que explique el comportamiento electoral. Esto no es una novedad porque, más allá del electorado más tradicional que apoya a cada uno de los partidos políticos mayores, estos siempre fueron considerados partidos *catch all*. En conclusión, los resultados de la elección nacional de 2014 indican que no hay evidencia que apoye la teoría del voto de clase.

Por el contrario, la evidencia favorece la teoría del voto económico. Tanto las evaluaciones de la situación económica, principalmente las del país, como el ser receptor de un beneficio como es el Plan de Equidad, influyen en el voto de los uruguayos. En este sentido, los datos de la elección del 2014 refuerzan lo que ya sabemos sobre el comportamiento electoral de los uruguayos: los resultados son importantes a la hora de decidir el voto.

Este artículo presentó un primer análisis de la influencia de cada una de estas dos teorías en Uruguay usando datos de opinión pública. Futuras investigaciones deberían explorar si existe un impacto diferencial de los resultados y evaluaciones económicas, así como de las políticas

sociales según la clase social de pertenencia. Para ello se debería combinar el análisis de encuestas a nivel individual con los datos a nivel agregado.

Bibliografía

- Botinelli, Oscar. 2014. "Voto, clase media y capas medias". *El Observador*, 10 de febrero de 2014.
- Cantón, Darío and Jorge Raúl Jorrot. 2002. Economic Evaluations, Partisanship, and Social Bases of Presidential Voting in Argentina, 1995 and 1999. *International Journal of Public Opinion Research* 41 (4):413-427.
- Echegaray, Fabián. 2005. *Economic Crises and Electoral Responses in Latin America*. Maryland: University Press of America.
- El País. 2014. "Frente Amplio no logra captar decisivo voto de los "enojados". *El País*, 12 de octubre de 2014.
- Fiorina, Morris P. 1981. *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press.
- Gillespie, Charles. 1986. Activists and the Floating Voter: The Unheeled Lessons of Uruguay's 1982 Primaries. En *Elections and Democratization*, editado por D. a. Silva. San Diego: Center for Iberian and Latin America Studies, University of California.
- González, Luis E. 1991. *Political Structures and Democracy in Uruguay*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Kinder, Donald R. y D. Roderick Kiewiet. 1981. Sociotropic Politics: The American Case. *British Journal of Political Science* 11 (2):129-161.
- Klesner, Joseph L. 2004. The Structure of the Mexican Electorate: Social, Attitudinal, and Partisan Bases of Vicente Fox's Victory. En *Mexico's Pivotal Democratic Election. Candidates, Voters, and the Presidential Campaign of 2000*, editado por J. I. a. C. L. Domínguez. Stanford: Stanford University Press.
- Lanzaro y Armas 2012. Clases medias y procesos electorales en una democracia de partidos. En *Clases medias y procesos electorales en América Latina*, editado por Ludolfo Paramio. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Lewis-Beck, Michael. 1986. Comparative Economic Voting: Britain, France, Germany, Italy. *American Journal of Political Science* 30 (2):315-346.
- Lewis-Beck, Michael S. y Mary Stegmaier. 2000. Economic Determinants of Electoral Outcomes. *Annual Review of Political Science* 3:183-219
- Lipset, Seymour Martin y Stein Rokkan. 1967. Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction. En *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, edited by S. L. a. S. Rokkan. New York: Free Press.
- Luna, J. P. 2002. ¿Pesimismo estructural o voto económico? Macropolitics en Uruguay. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 13, 123-151.
- MacKuen, Michael, Robert Erikson y James Stimson. 1992. Sociotropic Politics: The American Case. *British Journal of Political Science* 11 (2):129-161.

- Manacorda, M. E. Miguel E. y A. Vigorito 2011. "Government Transfers and Political Support". *American Economic Journal: Applied Economics*, 3(3), 1-28.
- Moreira, Constanza. 2000. Comportamiento electoral y cultura política. En *Elecciones 1999/2000*, editado por G. Caetano. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental e Instituto de Ciencia Política.
- Moreira, Constanza. 2005. El voto moderno y el voto clasista revisado: explicando el desempeño electoral de la izquierda en las elecciones de 2004 en Uruguay. En *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005*, editado por Daniel Buquet. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental e Instituto de Ciencia Política.
- Moreira, Constanza, 2010. Clase, voto, ideología: desempeño electoral del Frente Amplio en el ciclo electoral 2009-2010. En *Del cambio a la continuidad. Ciclo electoral 2009-2010 en Uruguay*, editado por Daniel Buquet y Niki Johnson. Montevideo: Fin de Siglo e Instituto de Ciencia Política.
- Olesker, Daniel. 2014. "La gente no vota por el PBI". Entrevista en ObservaTVm realizada el 17 de noviembre de 2014. <http://elobservadortv.uy/video/210654/olesker-34la-gente-no-vota-por-el-pbi34/>
- Portes, Alejandro, y Kelly Hoffman. 2003. Latin American Class Structures: Their Composition and Change During the Neoliberal Era. *Latin American Research Review* 38 (1):41-82.
- Queirolo, Rosario. 2010. El rol de las transferencias monetarias en la reelección del Frente Amplio en 2009. En *Del cambio a la continuidad. Ciclo electoral 2009-2010 en Uruguay*, editado por Daniel Buquet y Niki Johnson. Montevideo: Fin de Siglo e Instituto de Ciencia Política.
- Queirolo, Rosario. 2013. *The Success of the Left in Latin America. Untainted Parties, Market Reforms and Voting Behavior in Latin America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Remmer, Karen. 1993. The Political Economy of Election in Latin America, 1980-1991. *American Political Science Review* 89 (1):393-407.
- Roberts, Kenneth M. and Erik Wibbels. 1999. Party Systems and Electoral Volatility In Latin America: A Test of Economic, Institutional, and Structural Explanations. *American Political Science Review* 93 (3):575-590.
- Roberts, Kenneth M. 2003. Social Polarization and the Populist Resurgence in Venezuela. En *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization, and Conflict*, editado por S. E. a. D. Hellinger. Boulder: Lynne Rienner.
- Torcal, Mariano, y Scott Mainwaring. 2003. The Political Recrafting of Social Bases of Party Competition: Chile, 1973-95. *British Journal of Political Science* 33:55-84.